

# Edictorio



## Palabras para Vicente Buendía

*He venido a mirarme la cara en todas  
las lágrimas del mundo.  
Y también a ponerme una gota de azogue,  
de llanto, una gota siquiera de mi llanto,  
en la gran luna de este espejo sin límites,  
donde me miren y se reconozcan los que vengan.  
He venido a escuchar otra vez esta vieja  
sentencia en las tinieblas: Ganarás el pan  
con el sudor de tu frente y la luz con  
el dolor de tus ojos. Tus ojos son fuente  
del llanto y de la luz.*

León Felipe

Vicente Buendía nos ha dejado y su ausencia lo impregna todo en este espacio, tan suyo, como lo era el de la Cámara de Comercio, que tanto le debe, donde no tenía ni un solo enemigo, donde su falta va a ser dura de llevar.

Era D. Vicente, además de uno de mis mejores amigos, un hombre bueno, un hombre que no aceptaba la infamia ni la mediocridad. Tampoco la envidia y la bajeza. Era un hombre humilde y desde ese plano actuaba en todos los órdenes de la vida. La humildad le llevó siempre a la excelencia. También era fuerte, más que el hierro. Pero lo que le daba un valor que no es de este mundo, era su palabra. Su palabra era ley y su integridad estuvo siempre fuera de toda duda.

Aunque nació en Madrid, estuvo siempre ligado a Puertollano, donde se realizó humana y profesionalmente. Fue el líder indiscutible de los empresarios de la comarca. Su ausencia se notará mucho. Sobre todo ahora que Puertollano abre unas expectativas muy importantes de crecimiento económico, bajo un clima de optimismo generalizado, optimismo al que, sin duda, Vicente ha contribuido generosamente. Ha sido el creador del Vivero de Empresas, actualmente en fase de licitación.

Vicente ha sido miembro del Pleno de la Cámara desde 1991. Desde entonces se ha ocupado de las relaciones de la Cámara en el Consejo Regional de Cámaras, Coordinador de las Comisiones, Miembro de Comité Ejecutivo, Consejero del Aeropuerto D. Quijote por parte de la Cámara y Vicepresidente Primero.

Querido Vicente, la edad de 57 años no es la más adecuada para morir. Más bien al contrario. Es la edad de la madurez, de la sabiduría, de la generosidad, de la alegría...

Descansa en paz.

Juan Antonio León Triviño

